
Los Altos de Chiapas hoy*

*Henri Fayre***

Presentación

Cuando acepté la invitación de la maestra Galeana para presentar una exposición sobre “Los Altos de Chiapas hoy”, no sabía a qué me comprometía exactamente. Estaba por marcharme a Chiapas, y si intuía que la situación allá era compleja, no me imaginaba a qué grado llegaba.

Visto de lejos, hay un conflicto chiapaneco; visto de cerca, este conflicto reviste características muy diferentes según las regiones, y visto muy de cerquita, parece aun cambiar de naturaleza de un municipio a otro, y hasta de una localidad a otra en un mismo municipio.

Ya que acabo de regresar de Chiapas y no he ordenado todavía mis ideas ni mucho menos procesado los datos recogidos, esta charla no puede ser sino un intento de aproximación al tópico. Estoy consciente de correr un doble riesgo: el de insistir demasiado sobre la diversidad de la situación en Los Altos y así confundir a los oyentes o, el otro riesgo, de simplificar demasiado para facilitar la comprensión y así distorsionar, o por lo menos no reflejar exactamente toda la realidad de esta región.

* Conferencia dictada en el Auditorio Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Palacio de Lecumberri, 1º de octubre de 1998.

** Doctor en Sociología por la Universidad de París, investigador y catedrático.

Ordenaré mi exposición en dos partes: en la primera intentaré hacer un análisis, necesariamente superficial, del conflicto en un muestreo de tres municipios; y, en la segunda, estudiaré, de manera obviamente breve y también superficial e insuficiente, la actuación de lo que llamaría los grandes operadores sociales del conflicto.

Cómo se da el conflicto

Chenalhó

Chenalhó se encuentra en la zona central de Los Altos, a 50 kilómetros más o menos al norte de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Hoy tenemos en este municipio una división territorial en tres partes: el oeste, el centro y el norte. Al igual que en el oeste tenemos dos municipios autónomos, el norte constituye también un municipio autónomo. Pero estos tres municipios no tienen el mismo sentido. Los dos de la parte oeste: Santa Martha y Aldama, que es el nombre moderno de Magdalena, son dos comunidades coloniales, antiguas, creadas durante el período colonial, de la misma manera que la cabecera del municipio constitucional, San Pedro Chenalhó. Tenemos así tres comunidades históricas, las dos últimas dependientes de la primera, y nunca, desde la Independencia, desde la creación de los municipios en Chiapas, Santa Martha y Magdalena se conformaron con esta situación. Hubo siempre tensiones permanentes entre éstas y San Pedro Chenalhó. Las dos primeras comunidades tratando siempre de evadir las faenas municipales, los impuestos municipales, para expresar su autonomía y su deseo de independizarse de Chenalhó. Yo me acuerdo que a principios de los años 60, los habitantes de Chenalhó —los pedranos— cuyo santo patrono es San Pedro, trataban de racionalizar ideológicamente la situación superordinada de su pueblo y la posición subordinada de Santa Martha y Magdalena diciendo que las patronas de estos dos pueblos eran las hermanas menores de San Pedro; lo que, por supuesto, los magdaleneros y los marteños negaban rotundamente, afirmando que, al contrario, Santa Martha y Santa Magdalena no tenían ningún vínculo de parentesco con San Pedro.

Las dos comunidades sólo aprovechan la situación actual para realizar sus sueños de casi dos siglos, es decir, independizarse administrativamente de la tutela de San Pedro Chenalhó.

Ni en Magdalena ni en Santa Martha hay zapatistas, ni siquiera perredistas. Toda la población se declara tan priista y tan católica como antes, siendo tanto el catolicismo como el priismo partes de su tradición cultural.

Si pasamos al norte del municipio constitucional encontramos el otro municipio autónomo: Polhó; eso es otra cosa. Es un municipio que se creó no sólo contra las autoridades de San Pedro Chenalhó, sino contra el priismo que domina ahí. Este municipio autónomo se creó a finales de 1995 y se empezó a deslindar la frontera

entre el municipio constitucional priista y el municipio autónomo, en términos generales, vamos a decir, pro zapatista. Para mejorar su posición en el deslinde, la gente de Polhó empezó a armarse. En consecuencia, la gente de Chenalhó se armó también. Y nada es más fácil hoy en día en San Cristóbal que conseguir armas. Hay un mercado de armas que ni siquiera es negro, yo lo llamaría gris, un mercado informal. Puedo decirles el precio de las armas, si quieren comprar una AK47, en San Cristóbal les costará por unidad 7 mil pesos y si las compran por docenas, pueden obtener una rebaja de hasta 5 mil. Una M16 les costaría un poco más, 8 mil pesos por unidad, pero pueden comprarlas por cajas de origen, que todavía llevan la inscripción U.S. Army, y les costará mucho menos.

Al principio, ambos bandos, Chenalhó —municipio constitucional— y Polhó —municipio autónomo— encontraron útil tener entre ellos una zona tapón formada por gente que por sus opiniones religiosas no quisieron tomar partido a favor de un bando o de otro: los católicos organizados en la asociación Las Abejas. Tenemos así el territorio del municipio constitucional: Santa Martha, Magdalena o Aldama y San Pedro Chenalhó, la cabecera, y Polhó, cabecera del municipio autónomo. La primera zona es priista, aun los municipios autónomos de Santa Martha y Magdalena. El municipio autónomo es, vamos a decir, PRD, pro zapatista y, con excepción de una zona que también es priista, la zona central está constituida por la población reunida en la asociación religiosa Las Abejas, que tiene su centro en Yactecum y de la cual el pueblo de Acteal es parte.

Si al principio ambos bandos consideraron útil tener esta zona tapón, a partir del momento en que empezó a crecer la tensión, esta zona tapón vino a ser más y más un fastidio, así que empezaron a crecer las tensiones o las presiones de ambos bandos sobre los católicos de Yactecum para que se definieran. No se definieron y finalmente fueron los priistas de San Pedro los que dieron el golpe que todos conocemos para liquidar dicha zona tapón.

Lo que vale la pena observar desde ahora, es que en el municipio de Chenalhó, como en todos los municipios de la zona de conflicto, los bandos políticos tienden a territorializarse. Las familias que no pertenecen al bando dominante en la aglomeración, sufren no expulsiones propiamente dichas, sino presiones constantes para que se adhieran al bando. Si se resisten, las presiones aumentan y estas familias tienen que mudarse al territorio del bando al que ideológicamente pertenecen. Es un fenómeno muy importante, una territorialización de los bandos políticos. Prefero la expresión de bandos a la de partidos, ya que en Chiapas no podemos hablar de partidos políticos, como veremos más adelante.

¿Dónde está el zapatismo? En Chenalhó. La gente de Polhó se identifica mayoritariamente como perredista. Algunos se definen como pro zapatistas, pero no hay control político de Polhó por el EZLN y no se observa ningún intento de reorganización social o socioeconómica ni tampoco trabajo político de parte

del EZ, aunque quizá haya un comandante que se pasea por la zona de vez en cuando.

Lo que acabo de decir puede, hasta cierto punto, generalizarse para los demás municipios de Los Altos centrales, es decir, en la parte más elevada, y aún se puede decir lo mismo de Larrainzar, donde coexisten pacíficamente, en el mismo pueblo de San Andrés, dos presidentes municipales, el constitucional y el autónomo, a pesar de que Larrainzar es el feudo del comandante David. Mi pregunta sería ¿Podríamos deducir que Los Altos, por lo menos la parte central, no interesa mucho por el momento al EZ, que no considera esta zona como estratégica? Planteo la pregunta.

Tierra y Libertad

El municipio autónomo Tierra y Libertad, en la zona oriental de Los Altos, se constituyó en Las Margaritas y progresivamente abarcó La Trinitaria, el municipio más al sur, luego La Independencia y hasta Comalá. En pocos meses, las autoridades de Amparo Agua Tinta, cabecera de este municipio autónomo, van a extender su control sobre una región bastante amplia que va de las orillas de la Selva Lacandona a lo largo de la frontera guatemalteca.

Allí sí, desde el origen, desde la fundación del municipio, que fue desmantelado hace poco por el ejército, se sentía una presencia fuerte y exclusiva del EZ que ejercía, y que ejerció hasta el final, un poder monopólico. Lo primero que hizo el EZ en este municipio fue liquidar a todas las organizaciones populares que existían embargando sus locales y confiscando sus vehículos, por ejemplo. Se implementaron leyes zapatistas, por ejemplo, sobre la usura, abolición de todas las deudas contraídas y prohibición de los préstamos interpersonales. Relativo al matrimonio, se requirió el consentimiento y consenso explícito de los esposos, no se toleraron más matrimonios arreglados por las familias y se cuidó mucho la edad de la novia para autorizarlo.

Pero hubo un problema de colectivización de las tierras recuperadas sobre los propietarios y de reorganización, recampesinización, de la población. Las tierras recuperadas invadidas fueron trabajadas colectivamente por cuadrillas de trabajadores y toda la población fue, repito, recampesinizada, es decir, tuvo que participar en las faenas agrícolas, lo que, por supuesto, molestó mucho a los maestros bilingües que participaban en el movimiento zapatista pensando seguir subiendo, dar un paso más en su ascensión social; les dijeron que no, que eran maestros, pero que primero eran campesinos y que tenían que trabajar la tierra. Se llegó a supervisar la producción limitando al máximo los cultivos comerciales en cada localidad del municipio autónomo y, al contrario, a extender los cultivos de subsistencia para alcanzar la autosuficiencia alimenticia.

Se dice, pero no tengo los datos suficientes para afirmarlo, que hasta se puso en marcha un sistema de trueque entre comunidades situadas en diferentes niveles

de altura que producen bienes distintos. Se intentó aprovechar la complementariedad de los pisos ecológicos. Lo que todos mis interlocutores subrayaron es que las autoridades zapatistas, durante todo el tiempo que duró el municipio autónomo de Tierra y Libertad, demostraron una insensibilidad casi total a las peculiaridades culturales o étnicas, de la población, parece que estas autoridades llegaron con un modelo preconcebido que aplicaron mecánicamente.

Tenemos con Tierra y Libertad un ejemplo típico de lo que es una zona liberada, con un poder popular en construcción ya bastante avanzada. Hay intentos similares de construcción de una zona o zonas liberadas con poder popular, en la parte norte de Los Altos al límite con Tabasco, en particular en Salto de Agua. Entonces uno también puede preguntarse si la estrategia zapatista no consiste en poner énfasis en medio círculo territorial que iría desde El Bosque, la frontera con Tabasco, toda la Lacandona, como reserva o como refugio o ambos, y luego la zona fronteriza con Guatemala hasta Motozintla. En particular, se puede observar hoy en día, que la zona norte es muy conflictiva, es la zona más conflictiva del estado, pero dentro de ésta, el municipio de Salto de Agua y todo el Valle del Tulijá—que comunica Chiapas con Tabasco y desemboca en el Golfo— es una zona aún más conflictiva.

Tila

Precisamente en la zona norte, la más conflictiva hoy, o municipio por lo menos, en que no hay propiedad privada, sino sólo ejidos y donde observamos, al inicio del conflicto, un fenómeno de disidencia tradicional que se expresa abiertamente.

A diferencia del caso de Chenalhó, con Santa Martha y Magdalena, no se trata de comunidades tradicionales, de origen colonial, que quieren independizarse de la cabecera municipal. Se trata de anexos de ejidos que no quieren depender más del centro ejidal. Estos ejidos, algunos constituidos en los años 30, han sido luego ampliados una, dos, tres veces. Hoy en día muchos de ellos son ejidos enormes con varias localidades y son éstas, que han crecido a medida que se multiplicaban las ampliaciones, que quieren separarse del centro rector: el caso de, por ejemplo, Nuevo Limar en relación con El Limar. Pero también y para lo que nos interesa, para lo que sigue del conflicto, los anexos del ejido Masojá, donde empieza el conflicto. Siendo el comisariado ejidal priista o controlado por los priistas, los disidentes se definen, a partir de 1994, para promover su causa, como perredistas y pro zapatistas. Ese es un factor que explica la situación actual en el municipio de Tila. El segundo factor es la presencia de una organización católica que se desliza completamente; esta organización fue fundada por el párroco de Tila como filial o sucursal local de la que los jesuitas habían fundado ya unos años antes en la zona de Palenque y que se conoce, en particular, por la marcha por los derechos humanos que organizó en 1992 de Palenque a la Ciudad de México. Dicha organización significa en tzot exactamente lo mismo que la de los jesuitas en tzental:

“hormiga nocturna” y, al principio de su nacimiento, tiene la misma finalidad, la de una organización cívica encuadrada mayoritariamente por catequistas. Sin embargo, rápido esta organización se radicaliza, se militariza, proclamando el inminente advenimiento del Reino de Dios. Obliga a viva fuerza a toda la población a participar en sus actividades y trata de instaurar una suerte de comunismo primitivo en ciertos lugares. Para ellos es rico el que tiene un poco más que los demás, por ejemplo, se dice que uno es rico a partir del momento en que es dueño de 4 ó 5 vacas. Los primeros asustados por “hormiga nocturna” son los protestantes, que representan 35 por ciento de la población en los cuatro municipios del norte.

Uno tiene la impresión en ciertos lugares donde actúa la “hormiga nocturna” de presenciar una guerra del fin del mundo, como diría Vargas Llosa, y llevado con una crueldad bastante salvaje, lo que explica el éxito del movimiento Paz y Justicia, creado por los priistas, y en que todos los protestantes y muchos católicos ven su salvación.

¿Tenemos una guerra de religión en esta zona? Planteo la pregunta, no se contesta. Lo que observo es que los protestantes no solamente pasaron del lado de Paz y Justicia, sino que contestaron la agresión católica con una propaganda feroz. Circulan en la zona volantes que denuncian en el Papa la bestia del Apocalipsis y hay inscripciones “666” sobre los muros de las iglesias católicas, las cuales en la mayoría de los lugares de la zona han sido cerradas por orden de las autoridades priistas; hay 20 templos católicos cerrados en los cuatro municipios del norte hoy en día.

Lo que vale la pena mencionar, es que entre los partidarios, los miembros de la “hormiga nocturna” y los de Paz y Justicia, no se observa ninguna diferencia social, económica o étnica, es exactamente la misma fe. Lo que se observa también es que arriba de los militantes de base, los cuadros intermedios y superiores de la primera se comunican entre ellos por radio en un lenguaje cifrado. Tienen además una estrategia que se revela muy rápido y que consiste en aislar los pueblos, cortando los ejes viales y destruyendo las instalaciones telefónicas, y, como lo decía antes, en implementar de una manera más o menos sistemática que el de Tierra y Libertad, un programa socioeconómico que apunta hacia la autosubsistencia y que tiende a la campesinización de la población. Todo ello deja pensar que más allá de su carácter de neocristiada, la “hormiga nocturna” es, a partir de la cumbre, guiada, o por lo menos orientada por el EZ.

Les presenté tres casos, tres municipios, y pueden constatar que en cada uno de estos municipios la configuración del conflicto es notablemente diferente.

Los operadores sociales del conflicto

Voy a empezar la segunda parte de esta exposición tratando de reunir estos datos fragmentados, y de ver la actuación de los grandes operadores sociales del conflicto.

Son tres, yo diría dos y medio: el ejército zapatista, la Iglesia católica y el medio sería el PRD.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Desde que se produjo la insurrección en enero de 1994, identifiqué al EZ como una organización guerrillera, cuya estructura, prácticas sociales y estrategia político-militar es netamente de corte maoísta. Es representativo de la segunda generación de guerrillas en América Latina, después de las guerrillas castro-guevaristas de los años 60 y 70. Qué diferencia hay entre una guerrilla guevarista y una maoísta, quizá no es inútil recordar esos elementos de diferenciación. Las guerrillas guevaristas implementan una estrategia de focos revolucionarios; al contrario, las maoístas construyen zonas liberadas, formadas por, según su lenguaje, bases de apoyo que se territorializan, que yuxtaponen progresivamente sus territorios, y que hacen emerger un poder popular.

Segunda característica: el foco, según los guevaristas, provoca, por sí mismo, el levantamiento espontáneo de la población. Al contrario, dentro de la estrategia maoísta, se necesita un trabajo de concientización política de la población antes de pasar a la lucha armada. Sabemos que las FLN que dieron origen al EZ trabajaron políticamente 10 años antes de lanzarse a la lucha armada.

Tercer punto de diferencia, en la guerrilla guevarista hay una confusión de las organizaciones política y militar en un mismo organismo. No hay separación entre instancia política e instancia militar, hay un mismo organismo político-militar; mientras que en el movimiento maoísta hay siempre la separación de la instancia política, lo que el EZ, en su lenguaje, llama la organización, que subordina el ejército, la instancia militar.

Mencionaré una cuarta diferencia, la estructura del movimiento guevarista es abierta, se acepta a todos los que quieren militar. Al contrario, la estructura de un movimiento maoísta es cerrada, coacta a sus militantes.

La Iglesia

En el caso del zapatismo encontramos, al principio, una alianza con la Iglesia católica en la diócesis de San Cristóbal. Desde antes del levantamiento del EZ, las FLN infiltraron las organizaciones creadas por el obispo o por sus colaboradores, en particular la Unión de Uniones, e hicieron pasar de su lado, como bien se sabe, a muchos catequistas de la diócesis. De parte del EZ se trataba puramente de una alianza táctica obligada, debido al enorme espacio que ocupaba la Iglesia en Los Altos de Chiapas. Sin embargo, se produce en 1988 una ruptura que desemboca en una crisis, la cual llega hasta el borde del enfrentamiento armado cuando un colaborador del señor Ruiz crea una milicia armando a los miembros de la organización que en tzental quiere decir "raíces". Notamos en 1994 un reencuentro

entre el EZ y la Iglesia. Marcos, derrotado militarmente, cambia de discurso, adopta el etnista de la Iglesia, mientras que Ruiz le salva la apuesta, interviene a su favor para recuperar sus ovejas extraviadas y va hasta a constituir y presidir una CONAI (Comisión Nacional de Intermediación), que, hasta su disolución hace poco, no fue exactamente neutral en el conflicto.

Sin embargo, el proyecto de Marcos y el de Ruiz son muy diferentes uno de otro y, hasta cierto punto, totalmente encontrados. El proyecto de Ruiz se deduce muy fácilmente de sus publicaciones y en particular de sus cartas pastorales. No es un proyecto innovador, es, yo diría, un proyecto que se inserta en dos grandes tradiciones: primero, la tradición profética de la Iglesia universal, que consiste en denunciar los errores del siglo y los males que conllevan, y, segundo, la tradición de la Iglesia, más específicamente mexicana, que se remonta quizá a los doce primeros franciscanos que llegaron en 1524, tradición que vincula a través de los siglos la idea de construir, a la vez, una Iglesia indígena y, más allá, una sociedad católica india. Y el Concilio Vaticano II, con su teoría de la aculturación de la fe, hace surgir de nuevo esta idea de una Iglesia autóctona y de una sociedad católica india, y le da una nueva legitimidad.

Un segundo punto del proyecto de Ruiz, que aparece muy bien en la última carta pastoral que publicó en agosto de 1993, es el relativo al advenimiento del Reino de Dios. La gente de Tila no inventó este advenimiento. Esta idea deriva de las homilias de sacerdotes y catequistas. En esta carta pastoral de 1993, Ruiz habla del Reino de Dios en tres momentos: primero, dice: "si el Reino de Dios culmina en el cielo, nada impide que se empiece a construir en este mundo". Primera afirmación. Unas páginas después dice: "el pueblo creyente quiere construir el Reino de Dios", y, posteriormente: "ya que el pueblo creyente quiere construir el Reino de Dios, hay que apoyarlo en su empresa".

Si los objetivos de Marcos y de Ruiz son diferentes, y aun encontrados, la realización de ambos presupone algo común: la desestabilización del Estado mexicano.

Ruiz se jubilará el próximo año, pero nada permite pensar que su sucesor, por conservador o reaccionario que sea, podrá fácil y rápido desvincularse por completo del EZ sin tomar un riesgo enorme. Tan se encuentra implicada la grey católica indígena en el conflicto zapatista, que si Raúl Vera decidiera el próximo año romper con Marcos, no estaría de ninguna manera seguro del número de católicos que lo seguiría en esta ruptura; pero lo que vale para el obispo vale también para Marcos. Si Marcos tuviera la idea de romper con la Iglesia, él también tomaría, a mi juicio, un riesgo enorme, porque no sabría de antemano, cuántos militantes zapatistas le quedarían.

Sin embargo, podemos ver un poco cuáles son las fuerzas de que dispone, que controla, más o menos, el obispo. Estas fuerzas se pueden resumir en los militantes de Pueblo Creyente, que es una asociación nacional que el señor Ruiz implantó en su diócesis a partir de 1991, cuando empezó a darse cuenta de la debilidad institucional

de la Iglesia en Los Altos. Hasta 1991 había cantidad de organizaciones religiosas u organizadas y asesoradas por el clero, pero eran más bien locales y descentralizadas. Finalmente, cada orden religiosa o cada sacerdote en su parroquia tenía su propia organización, así como los jesuitas, el sacerdote de Tila con la "hormiga nocturna", los jesuitas de Chilón y el sacerdote de Chenalhó con Las Abejas, pero todo eso muy descentralizado. Por primera vez, en 1991, el obispo creó una organización jerarquizada, centralizada, que reuniera a los católicos de Los Altos. Esta asociación, Pueblo Creyente, tiene entre cien y ciento veinte líderes en toda la diócesis, que se reúnen cada dos meses para intercambiar informaciones locales que son redistribuidas a través de un boletín interno cuyo título es *La verdad nos hará libres*.

Tuve la oportunidad de conseguir algunos números de este boletín e inmediatamente me llamaron la atención tres puntos. Primero, la reiteración del Reino de Dios que hay que construir en esta Tierra aun si culmina en el otro mundo. Segundo, la presentación del Estado mexicano como un Estado que aplastó a los pueblos indígenas y a los sectores populares, otra reiteración. El tercer punto es que, a la vez que se denuncian los abusos del ejército zapatista, se identifica a Marcos como un nuevo Moisés. Por ahora, la tensión, vamos a decir la diferencia, entre Iglesia y EZ se manifiesta de una manera creciente a través de una competencia entre ambas entidades por el control, no de la base, porque saben que la base social es demasiado entremezclada, sino de las cúpulas de las organizaciones populares que han proliferado desde 1994 en Los Altos.

Resumo la situación, antes de 1994 existía la FOSCH (Federación de Organizaciones Sociales de Chiapas), que desapareció cuando empezó la lucha armada. Ese mismo año se constituyó la CEOIC, (Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas), que desapareció muy rápido. En 1995, el ejército zapatista impulsó la creación de la ADEPECH (Asamblea Estatal del Pueblo Chiapaneco), pero dentro de ésta surgió una división entre las organizaciones que ciegamente apoyaban al EZ y otras que querían tener una línea política más autónoma en relación con los zapatistas. Inmediatamente, Marcos calificó a la ADEPECH de traidora, así que, a finales de 1996, desapareció también. En septiembre de 1997 se creó una nueva organización que trata, otra vez, de reunir a todas las asociaciones populares de Los Altos de Chiapas, pero también, hace algunas semanas, topó con la condenación de Marcos del llamado tercerismo. Marcos declaró que entre la posiciones del EZ y las del gobierno, no hay lugar para una tercera posición, de tal manera que esta nueva organización de sombrilla, asociación paraguas, que reúne a todas las asociaciones populares, está condenada a corto o mediano plazo.

Pero, en 1997, la diócesis creó una Comisión de Reconciliación Comunitaria, la CORECO, cuyo trabajo deja pensar que es una nueva organización que intenta encabezar a las asociaciones populares para sustraerlas a la influencia zapatista y jalarlas hacia la zona de influencia de la Iglesia.

El Partido de la Revolución Democrática

El medio operador social. Cuando se habla del PRD en Chiapas ¿de qué se habla exactamente? Si hablamos de una estructura partidista destinada a movilizar el electorado sobre una plataforma política y a captar votos, el PRD, sencillamente, no existe en Los Altos.

En San Cristóbal, por ejemplo, sólo existe el PRD como etiqueta, y en muchas zonas de Los Altos, esta etiqueta la utilizan grupos sociales muy diversos y hasta encontrados. Son, por ejemplo, las viejas familias colectas las que se han apoderado del membrete perredista; las mismas que en 1910 utilizaron el membrete maderista para derrocar al poder porfirista de Tuxtla que les parecía insoportablemente liberal y progresista. A una de estas familias pertenece la candidata perredista a la presidencia municipal de San Cristóbal para las próximas elecciones del 4 de octubre.

Pero, si el PRD no existe, los perredistas proliferan, no siendo el perredismo una marca, tiende a identificarse como perredista, de la misma manera que quien quiera que esté en contra del gobierno, tiende a identificarse como zapatista. Estas identidades asumidas se fortalecen acumulativamente en la lucha política. En otros términos, el PRD tiene enormes potencialidades en Los Altos, pero no sabe, o no puede, aprovecharlas o explotarlas.

Vale la pena observar que en algunas zonas, quizá una, de Los Altos, a una organización local, bien estructurada, que utiliza el membrete perredista para encauzar políticamente el movimiento social al EZ, le queda muy poco espacio. Es el caso de Chilón, donde hay una asociación cívica, creada y dirigida, o por lo menos asesorada de una manera directiva, por los jesuitas locales. En 1995 esta asociación logra convencer a la población de no acatar la orden zapatista y de concurrir a las elecciones municipales. Organiza, o por lo menos contribuye de manera decisiva, a la campaña electoral de una persona que presenta su candidatura con la etiqueta "PRD" y que gana la presidencia. Siempre respaldado por esta organización, el nuevo ayuntamiento perredista triunfa ante las embestidas del PRI, supera la crisis provocada por los chinchulines, supongo que todos ustedes saben de qué se trata, y resiste a las presiones del gobierno estatal. Será por casualidad si en Chilón, hoy, la influencia zapatista no se deja sentir. No lo creo yo y pienso que tampoco lo cree Marcos. Las directivas impartidas por el EZ en 1994, 1995 y 1997 para boicotear las elecciones, parecen revelar el temor de la organización zapatista de que el amplio movimiento social que la insurrección armada ha desencadenado, acabe en las urnas y que un partido político de oposición, relegue, al fin y al cabo, a los guerrilleros en sus bases selváticas, quitándole el agua al pez revolucionario.

Un PRD depurado de sus elementos reaccionarios, organizado, estructurado hasta el nivel local, con un programa político coherente y cuadros eficientes, pondría, seguramente, al EZ en serios apuros.

No voy a dar una conclusión, porque no la tengo por el momento.